

# EL HUMANISMO MARXISTA EN EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS<sup>1</sup>

*Por Diego Venegas<sup>2</sup>*

## **Introducción**

La vinculación entre la reflexión filosófica, y la acción política están ligadas de la mano. Así lo ha demostrado la historia, desde el político filósofo, el ideal del “filósofo Rey”, hasta el intelectual comprometido con su época como fue muy común en los años cincuenta y sesenta. Porque, en efecto, la actividad intelectual se complementa con la acción política, pero también, la actividad política plantea interrogantes que sólo pueden ser respondidas a través de la filosofía. Ejemplos de aquellos dos casos, tenemos tanto a Mijaíl Bakunin como a Karl Marx.

Ambos casos influyeron de forma gravitante en el siglo XX, sin perjuicio que en el caso de Marx, su influencia fuese más fuerte.

Es así que durante el siglo XX, innumerables intelectuales quisieron contribuir al cambio social, y tomar un rol activo, desde la trinchera propiamente intelectual, e inclusive desde la trinchera concretamente política. El caso más emblemático fue el filósofo francés Jean-Paul Sartre, quien bajo sus mismas palabras nos dice:

“Los tipos de compromisos son diferentes según las épocas. (...) En una época como la nuestra, en que hay varios partidos revolucionarios, el compromiso no es entrar en uno de ellos, sino tratar de clarificar los conceptos, para a la vez precisar la posición y tratar de influir sobre los diferentes partidos revolucionarios”<sup>3</sup>

Indudablemente, el llamado que hace Sartre en su ponencia de 1946 titulada *El existencialismo es un humanismo* -que a su vez es una de las piedras rectoras del

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el I Congreso de Filosofía Política PUCV, Viña del Mar 2015.

<sup>2</sup> Licenciado en Historia, estudiante de Magíster en Historia, Universidad del Biobío.

<sup>3</sup> Sartre, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa. Barcelona, 2009. págs. 95-96.

humanismo marxista- caló hondo en la intelectualidad de izquierdas, no sólo en Francia, sino en el mundo occidental, que veía en el intelectual, un sujeto que debía contribuir a explicar el mundo que se quería cambiar, y sobre todo, aportar en la construcción de los derroteros que se buscaron seguir. En el caso chileno, concretamente en el Partido Socialista, éste llamado tuvo un singular eco, cuyo receptor fue Eugenio González Rojas.

### **¿Marxismo como ideología o herramienta de comprensión de la sociedad?**

Eugenio González, un socialista de previa afiliación anarquista –doctrina que podemos considerar su matriz- tuvo una dilatada trayectoria política, que fue producto de la responsabilidad que asumió junto con su generación en las luchas políticas: la mítica generación de los años veinte.

Dicha generación se vio permeada de diversas corrientes políticas, muchas veces contradictorias entre sí como podía ser el liberalismo y el marxismo, el cristianismo con el anarquismo, y un largo caso de ejemplos. Sin embargo, lo trascendental de la presencia de diversas doctrinas y corrientes políticas, es que se generaron diversas visiones heterodoxas de la teoría política, es decir, una especie de sincretismo doctrinario.

Pero esa mescolanza, generó quiebres y desvirtuaciones –muchas veces- violentas de la doctrina, es por esto que no debiese extrañarnos que existiesen variados partidos marxistas, y que todos tuvieron posiciones distintas respecto a la doctrina, o que inclusive, tuvieron diferencias irreconciliables entre estos partidos.

Más allá de la complejidad ideológica, muy patente en éste período, diversos grupos convergieron, y formaron nuevas colectividades. Este fue el caso del Partido Socialista.

En la fundación participaron grupos de diversa adscripción ideológica. Eugenio González perteneció a la “Acción Revolucionaria Socialista” que si bien es cierto se definía socialista, gran parte de sus militantes adherían al anarquismo, o socialismo libertario - como era conocido en algunos círculos-.

Sin embargo, estaba el grupo “Partido Socialista Marxista” de tendencia comunista, “Nueva Acción Pública” de ideario socialista, el Orden Socialista de tendencia marxista, entre otros grupúsculos, donde se suma en 1934 el partido “Izquierda Comunista” de tendencia trotskista.

Si bien es cierto esta amalgama de posiciones ideológicas tenía formas diversas de entender la sociedad, podríamos afirmar que poseían una lectura en común: el marxismo era concebido como una herramienta, pero ésta era perfectible, es decir, estos grupos entendían que Marx no había sido capaz –o no había previsto- una serie de procesos en los cuales no era posible entenderlos a través de la teoría marxista. Por lo que además de la perfectibilidad, se sumaba el enriquecimiento de esta herramienta, y su rectificación en los errores o proposiciones que se estimasen.

Evidentemente se puede percibir una influencia del filósofo peruano José Carlos Mariátegui, sin lugar a dudas, y cómo a través de sus *Siete ensayos* plantea que el marxismo, en tanto herramienta, debe ser útil a la crítica al capitalismo, pero la construcción no sólo teórica, sino práctica debía estar determinada por las condiciones históricas y sociales de cada pueblo, es decir, la revolución debía ser obra creadora, y no “calco y copia”, lo cual marca una distancia violenta del soviétismo ruso y los partidos de la Komintern, que exhibían la experiencia rusa como paradigma de cómo hacer la revolución. Algo de por sí paradigmático, teniendo en consideración que Lenin ya había adaptado las tesis marxistas a la sociedad rusa, eminentemente rural. Es decir, la revolución rusa había sido posible no bajo “calco y copia” de lo dicho por Marx que concebía al obrero, al proletario industrial como sujeto histórico y político capaz de hacer la revolución. Todo lo contrario, en Rusia la revolución fue posible bajo el actuar de los campesinos, algo obvio en un país que en la época era cuasi-feudal.

Es así que los socialistas chilenos marcan barreras con las interpretaciones canónicas que se realizaban en la época sobre el marxismo, aun así, ¿Qué rol tuvieron los sectores anarquistas al interior del PS?

He ahí una interesante cuestión que es muy atinente a nuestro estudio, ya que como hemos planteado, Eugenio González era de filiación anarquista.

Los anarquistas –como refiere Jobet en su libro *Doctrina y praxis*- dan largas batallas ideológicas al interior del PS para posicionar sus ideas, sin embargo, el esfuerzo se tornó infructuoso al patentarse el marxismo como herramienta hegemónica en el interior del partido. Pero lo que tal vez no previeron fue que el bakuninismo y otras tendencias anarquistas influirían de forma inconsciente, expresándose en la visión negativa del Estado –más allá de que lo planteen como parte una etapa transitoria que debe ser superada-, el sindicalismo revolucionario y su concepción del rol de los sindicatos y organizaciones de trabajadores, pero también, en la concepción filosófica del mundo, específicamente todo lo referido a la autoridad, y la concepción de democracia popular.

Bajo las características expuestas es posible entender cuando los anarquistas de los años veinte que posteriormente ingresan al PS, se definían “filosóficamente anarquistas/libertarios” y políticamente marxistas.

En gran parte, el influjo de diversas corrientes doctrinarias y filosóficas, condicionó la visión heterodoxa que tenían los socialistas del marxismo, principalmente, del principal ideólogo de este partido: Eugenio González.

### ***La fundamentación teórica del programa del Partido Socialista de Chile***

La coyuntura política, y las obligaciones gubernamentales relegaron a segundo plano las discusiones ideológicas, sin perjuicio que hacia la década de los 40', los sectores anarquistas se habían disgregado, al igual que los trotskistas, como también los sectores que se definían socialistas pero no marxistas se había ido paulatinamente.

Pero a fines de la misma década, la discusión ideológica recobra fuerza, debido a dos asuntos muy particulares: la disputa con los comunistas, y la necesidad de zanjar y tener una definición doctrinaria e ideológica clara que evitase futuros fraccionamientos, y le otorgase identidad al socialismo chileno.

Es en este período en donde surge el principal documento en donde es patentado el humanismo marxista, redactado principalmente por Eugenio González.

En el marco de las diferencias entre comunistas y socialistas, el programa deja por establecido una crítica mordaz hacia el comunismo criollo, y también busca establecer la visión de los socialistas respecto al marxismo:

“La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno.”<sup>4</sup>

González asume la doctrina socialista como un conjunto de ideas emancipadoras, pero que independiente de su eficacia o validez, nunca dejarán de ser objeto de crítica, ni tampoco serán verdades eternas que trascienden los tiempos, ya que la misma teoría marxista al plantear que lo ideológico es producto de las condiciones socioeconómicas –o también llámese, “lo material”-, y que a su vez, éstas son capaces de modificar las condiciones materiales del ser humano, reafirma el carácter eternamente mutable de la teoría marxista.

Algo que reafirma González:

“El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia.”<sup>5</sup>

Pero la visión dinámica de la sociedad y el devenir humano, en definitiva, la historicidad del ser humano, no es la única divergencia con las interpretaciones canónicas y mecanicistas del marxismo. Bajo este punto la crítica y visión negativa del Estado ocupa un lugar fundamental, lo cual nos hace recordar las influencias anarquistas, pero también, las lecturas del Marx temprano.

---

<sup>4</sup> Partido Socialista. *Por una democracia de trabajadores: programa del Partido Socialista*. Imprenta Victoria. Santiago, 1948. pág. 4.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

González en el programa deja por establecido que el Estado corresponde a un aparato represivo *per sé*, y que su tendencia natural es la de reprimir mediante el uso de la fuerza. Pero sin lugar a dudas, dicha concepción –de por sí más extensa que la que hemos hecho alusión- está en función del período que identifican como “revolución social” en ciernes. Por ende, la crisis del capitalismo había hecho mella en las clases laboriosas, y ha iniciado el proceso deshumanizador que genera crisis políticas, y agudiza las contradicciones. Pero uno de los aspectos más particulares, es cómo González acusa la desvirtuación de la revolución rusa –que algunos autores socialistas hablan abiertamente de “derechización”-. He aquí una de las muestras más claras de la matriz anarquista, y visión negativa del Estado, puesto que González precisamente difiere del proceso revolucionario que se ha mantenido mediante el Estado soviético, ya que para González, como ya hemos dicho, entiende al Estado como una superestructura de dominación de clase.

En sus mismas palabras:

“Como órgano coercitivo, el Estado es un producto de la lucha de clases y su función consiste en defender, mediante la fuerza si es necesario, los privilegios de la clase dominante.”<sup>6</sup>

La burocratización, entonces, no sería más que la expresión práctica de la visión estatocéntrica de la revolución socialista. He inclusive va más allá, cuando plantea:

“El socialismo revolucionario lucha fundamentalmente por el establecimiento de un nuevo régimen de vida y de trabajo en el que se den las mayores posibilidades de expansión(sic) de la personalidad humana. Medio indispensable para alcanzarlo es la socialización de los instrumentos de producción y de cambio. Pero en ningún caso, acepta la estatización burocrática del poder económico porque ella conduce necesariamente a la esclavitud política de la clase trabajadora.”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* pág. 9.

<sup>7</sup> *Ibíd.* pág. 6.

Sin embargo, esto no queda ahí, ya que su crítica toma nombre y apellido:

“El socialismo revolucionario combate en todas partes, la política comunista, porque ella vulnera los fines históricos del movimiento proletario y supedita las reivindicaciones de la clase trabajadora de los distintos países a las conveniencias específicas del Estado soviético en el plano de sus relaciones con las grandes potencias.”<sup>8</sup>

El estado soviético, en ese entonces dirigido por Stalin, constituye para el socialismo chileno, la cara visible de las desvirtuaciones del marxismo, pero más allá del marxismo en sí, del socialismo –entendiendo, que en el seno del socialismo pueden convivir diversas herramientas y teorías-.

Es así que la revolución rusa, y la Unión Soviética no son ya ejemplos a seguir, y el constante replanteamiento adquiere justificación. En ese sentido, González estima necesario hacer una crítica -desde la izquierda- de cómo el comunismo soviético y sus representantes en Chile concebían la revolución, como él mismo afirma:

“En resumen, la trágica experiencia soviética ha demostrado que no se puede llegar al socialismo sacrificando la libertad de los trabajadores (...) El sacrificio de las libertades en un régimen colectivista conduce inevitablemente a inéditas formas sociales de carácter clasista y antidemocrático, del todo ajenas al sentido humanista y libertario del socialismo.”<sup>9</sup>

Esto se fundamenta en la firme convicción de que la acción revolucionaria estaba supeditada a una valoración de la persona humana, en contra de las condiciones de vida paupérrimas, debido a las características negativas y mecánicas de la sociedad burguesa.

---

<sup>8</sup> Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista. pág. 6.

<sup>9</sup> Fundamentación teórica... pág. 7

## Consideraciones finales

Concluyendo, Eugenio González es el representante de una tradición teórica previa, que supo sintetizar en la *Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista* el marxismo -que podríamos denominar “clásico”-, el anarcosindicalismo y las ideas libertarias, el trotskismo, y también las ideas de Mariátegui, por lo que las influencias de Sartre fueron la coronación de disputas doctrinarias e ideológicas previas.

La matriz anarquista influyó en él, más de lo que él mismo hubiera pensado. Pero eso no quita que efectivamente González haya adoptado el marxismo como herramienta de crítica al capitalismo. Pero en cuanto a Sartre, consideramos que sí hubo una influencia subyacente, pero que debe ser vinculada con la matriz de González. Y prueba de ello es la defensa irrestricta de la democracia popular, y la condena al carácter autoritario que se exhibía como paradigma de cómo hacer la revolución –desde una visión Engeliiana-, pero desde el punto de vista teórico, la oposición a reducir al marxismo como una verdad atemporal.

En definitiva, la lectura de Sartre y su estudio reafirmó el carácter heterodoxo del marxismo que pugnaba directa y abiertamente con el comunismo criollo, y las posiciones ortodoxas enunciadas por la URSS.

Pero sin lugar a dudas, el quiebre entre la visión de la “dictadura del proletariado” reemplazada por la “república democrática de trabajadores” merece varios comentarios: 1.- Sartre al condenar el dogmatismo y la rigidez teórica, abre paso al enriquecimiento y replanteamiento de la teoría, modificando o quitando lo incorrecto y fortificando lo correcto, prueba de ello es el reemplazo de la dictadura del proletariado por la república democrática de trabajadores; 2.- Sartre plantea que el existencialismo es una herramienta de acción, y reivindica el carácter democrático y revolucionario del marxismo, algo que adopta González y complementa, al plantear que el humanismo marxista es la más pura expresión del socialismo, que a su vez constituye el alto valor de la democracia; 3.- González reivindica el carácter libertario del socialismo, y el rechazo a cualquier tipo de opresión, que es considerada como una desvirtuación del socialismo, y del marxismo en tanto herramienta. En ese sentido, se condena tanto el mecanicismo teórico como también las



posiciones autoritarias, por lo cual, se torna clara la prevalencia de las lecturas no sólo de autores anarquistas, sino también los primeros escritos de Marx, tales como *La crítica al programa de Gotha*; 4.- Hay un intento –que se torna efectivo- de separar aguas entre la ortodoxia marxista, y las visiones propias, es decir, las lecturas enriquecidas por la experiencia y visión latinoamericana, que ya había sido planteado por Mariátegui, y que se había perpetuado a través del APRA peruano, que dicho sea de paso, habían mantenido estrechos lazos con el Partido Socialista chileno.

## **Bibliografía**

Chelén, Alejandro. *Trayectoria del Socialismo*. Astral. Buenos Aires, 1967.

Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile (2 vol.)*. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971.

Partido Socialista. *Por una democracia de trabajadores: programa del Partido Socialista*. Imprenta Victoria. Santiago, 1948.

Sartre, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa. Barcelona, 2009.

Witker, Alejandro. *Historia documental del Partido Socialista de Chile: 1933-1983 (2 vol.)*. Universidad Autónoma de Guerrero CEMOSA. Chilpancingo, 1983.